

NOTAS Y COMENTARIOS

El latín y su pronunciación

Datos recientes a favor de la pronunciación clásica

Existe una tendencia cada vez más acentuada hacia la pronunciación clásica del latín, a favor de la cual se van registrando de día en día nuevos y significativos datos. Voy a recoger aquí, en plan puramente informativo, algunos más recientes e importantes.

1. LOS PARTIDARIOS DEL LLAMADO «LATIN VIVO».

Sabido es el entusiasmo y unanimidad con que los partidarios de este movimiento han promovido, desde su primera concentración internacional en Avignon, en 1956, el uso y difusión de la pronunciación clásica, llamada preferentemente en Francia «restituida». En los votos del Congreso Aviñonense se dedica todo un apartado a este tema ¹. En el segundo Congreso, el de Lyon, en 1959, aunque la voz de algún congresista se alzó para defender la pronunciación italiana, tal propuesta no prosperó, sino que quedó ahogada por la protesta general de los congresistas, que se reafirmaron en el deseo de mantener la pronunciación clásica. Es de esperar que en el tercer Congreso Internacional, anunciado para septiembre de este año 1963, en Estrasburgo, la postura anteriormente adoptada no sólo se mantenga, sino que salga reformada en forma definitiva.

1. Premier Congrès International pour la Latin Vivant, Avignon, 1956, p. 167: *Vota de Latino pronuntiatu.*

2. ORDEN DE LA DIRECCION GENERAL DE ENSEÑANZA MEDIA EN FRANCIA.

Con fecha 27 de agosto de 1960 (B. O. n. 23, quater, 8-9-60), Mr. L. Payé, director general de organización y programas escolares del Ministerio de Educación Nacional en Francia, dirigió a los centros de Enseñanza Media una circular en la que se incluían unas «Instrucciones concernientes a la enseñanza del latín en las clases del primer ciclo de bachillerato»². Una de esas instrucciones se refería a la pronunciación latina y decía así:

«Ha llegado la hora de poner fin a la anarquía que reina en este punto en la mayor parte de nuestros centros docentes de Segunda Enseñanza. Se impone la pronunciación restituida (entiéndase clásica). La Inspección General de Letras es también favorable a la acentuación de las palabras latinas» (se entiende en los libros escolares).

Con esta orden queda prácticamente resuelta, a favor de la pronunciación clásica, la pugna entablada en Francia, hace más de medio siglo, entre la pronunciación clásica, la italiana y la tradicional, cuya historia describe a grandes rasgos Marouzeau en su áureo libro *La prononciation du latin*.

3. NUEVA POSTURA DE LA SANTA SEDE.

En varios documentos anteriores a 1962, la Santa Sede había recomendado la pronunciación italiana del latín a los eclesiásticos, con miras a lograr la uniformidad en los actos litúrgicos y sobre todo en la ejecución del canto gregoriano. Esta recomendación se refería particularmente a Francia, por las características especiales que revestía la pronunciación latino en dicho país. Esto, unido al hecho de que la mayor parte de los dirigentes de la Iglesia en las diferentes diócesis del mundo han recibido en Roma, junto con los estudios superiores de la carrera eclesiástica, la pronunciación italiana, ha de-

2. Véase «Cahiers Pédagogiques», n. 29 (I octubre 1961), pp. 24-25.

terminado que dicha pronunciación se haya propagado también mucho fuera de las fronteras de Italia.

Sin embargo, recientemente, en las Ordenaciones publicadas el año pasado dando normas concretas para la aplicación de la Constitución Apostólica «*Veterum sapientia*»³, hay un artículo dedicado expresamente a la pronunciación latina. En dicho artículo la Santa Sede hace concesiones especiales a favor de la pronunciación clásica; pues aunque ordena que allí donde ya está en uso la pronunciación italiana se siga utilizando dicha pronunciación, con relación a la pronunciación clásica asienta estas tres proposiciones que mucho la favorecen:

1.^a A la pronunciación clásica no hay que restarle nada: *nihil detrahendum sit ei, quam «classicam» vocant.*

2.^a Porque de hecho ha sido restablecida en muchos centros docentes sobre todo de enseñanza superior: *cum sit in pluribus celsioribus praesertim scholis recenter restituta.*

3.^a En consecuencia, a todo trance debe conocerse: *utique cognoscenda est.*

Importa destacar esta nueva postura de la Santa Sede, por ser la primera vez que ella se declara oficialmente en un documento público a favor de la pronunciación clásica.

4. UN ARTICULO DEL P. ALBERTO VACCARI.

El P. Alberto Vaccari es uno de los profesores más destacados del Instituto Bíblico de Roma. No es extraño que un artículo suyo sobre la pronunciación clásica despertara interés, sobre todo si se tiene en cuenta que se publicó en el periódico «*L'Osservatore Romano*», del Vaticano, meses antes de la apertura del Concilio Vaticano II, concretamente el 14 de marzo de 1962. El título del artículo era: «*La pronunzia del latino nella chiesa del secolo v*». El artículo ha sido repro-

3. Ordinationes ad Constitutionem Apostolicam rite exsequendam, AAS 54 (1962) 345: *De latinae linguae pronuntiatione*. Para un conocimiento más a fondo sobre el alcance de este artículo de las Ordenaciones, véase *Ilustración del Clero*, 56 (1963) 243-250.

ducido luego por bastantes revistas; en España, por la revista madrileña, «Tesoro Sacro Musical» (julio-agosto, 1962), por el interés que tiene para los gregorianistas. Más recientemente el P. Germán Prado se hace eco de él en la revista «Liturgia» (enero-febrero, 1963), en un artículo que titula: «Algo más sobre el latín».

En resumen, el contenido del artículo es el siguiente:

El P. Vaccari comienza su estudio a base de unos datos registrados en una obra de San Jerónimo sumamente árida, el *Liber interpretationis hebraicorum nominum*, reeditado en 1959 en la colección *Corpus Christianorum* de los benedictinos de Steenbrugge (Bélgica). En dicho libro, además de las listas de nombres hebreos de la Vulgata ordenados alfabéticamente según su pronunciación, hay numerosas observaciones sobre la pronunciación de determinados sonidos en tiempo del santo Doctor y también referencias a los sonidos hebreos, que sirven para explicar y definir los sonidos latinos. De todo ello saca el articulista la conclusión de que en tiempo de San Jerónimo, siglo V, la pronunciación latina era fundamentalmente la misma que la seguida en Roma en la época clásica. Más en particular, la C sonaba siempre K y la G mantenía siempre su sonido palatal, incluso cuando iba seguido de e ó i.

Esta conclusión la confirma con la prueba tomada de un papiro del Museo de Berlín, signatura P. 10582, publicado por W. Schubart en la revista *KLIO* 13 (1913) 27-32. El papiro debió formar parte de un manual turístico o de conversación, con palabras y expresiones en tres lenguas: latín, griego y copto, todo en caracteres griegos unciales. Pues bien, recorriendo la columna de las palabras latinas, encontramos, entre otras, estas transcripciones: *akkendite*, *loukernas*, *dikite*, *bene nos akkipisti*, *neskio*, *diske*. El papiro, que se remonta a los siglos V o VI, p. Chr., nos da una pronunciación coincidente con la propuesta por San Jerónimo.

Aduce también el P. Vaccari dos nuevos hechos en confirmación de su aserto. Están tomados, el uno del Nuevo Testamento (*San Juan* 11, 14, donde sale la palabra *fasciae*, que las versiones aramáicas reproducen en la forma de *feskiate* o *feskian*), y el otro del Antiguo (*Nehemías* 3, 16, donde la pa-

labra hebrea *berecá*, que significa «cisterna», en la versión siríaca se traduce por *feskin*, sin duda traducción del latín (*piscina*).

A favor del sonido paladal de la G, siempre uniforme, recuerda el P. Vaccari el conocido texto de San Agustín (*De doctrina christiana*, II, 24), cuando dice: *Cum dico «lege», in his duabus syllabis aliud Graecus, aliud Latinus intelligit*; porque esa palabra, con el mismo sonido, en griego significa «di», y en latín quiere decir «lee».

Como corolario y colofón de su artículo, el P. Vaccari sostiene la conveniencia de volver a la pronunciación clásica. Termina así su trabajo: «Al tiempo del Humanismo, con el descubrimiento de los antiguos clásicos latinos, las autoridades eclesiásticas, centrales y diocesanas, ennoblecieron el latín de sus actas oficiales. Con los maravillosos progresos de la filología en nuestro siglo xx, sería oportuno el retorno a la pronunciación latina de los antiguos Padres de la Iglesia».

El artículo del P. Vaccari es importante, porque indirectamente rebate la teoría de quienes dicen que la pronunciación italiana del latín se remonta hasta casi el siglo iv.

5. NUEVAS PRUEBAS EN «VITA LATINA».

P. C. Eichenseer, de Munich, asiduo colaborador de «Vita Latina», órgano del movimiento del «Latín Vivo» de Avignon, en el último número de dicha revista ⁴, se ocupa de la pronunciación latina. Se hace eco de las nuevas Ordenaciones de la Santa Sede y recalca el avance que suponen en orden a la futura instauración en la Iglesia de la pronunciación clásica; reproduce también algunos de los argumentos del P. Vaccari y añade por su cuenta una larga serie de expresiones homeopróforas, sobre todo a favor de la continuidad del sonido C con valor de K hasta el siglo vi y vii de nuestra era. Las expresiones van todas documentadas con su cita correspondien-

4. EICHENSEER, *De pronuntiatu Latino*, en «Vita Latina», Janvier 1963, pp. 88-96.

tes, y están tomadas de diferentes inscripciones cristianas, de textos de la Vulgata y de los principales escritores eclesiásticos, como Tertuliano, Minucio Félix, Arnobio y los santos Ambrosio, Jerónimo, Agustín, León Magno, Gregorio Magno, etc. Trae para terminar unas palabras de Mons. Carlos Egger, redactor de «Latinitas», en una reseña dedicada en 1958 a un libro de Traina, del que vamos a hablar en seguida. Opina Mons. Egger que ningún hombre culto puede ignorar la pronunciación del latín ⁵.

Más tarde, el propio P. C. Eichenseer se ocupó de este mismo tema con alguna mayor amplitud en «Palaestra Latina» 33 (1963) 1-10.

6. EL LIBRO DE ALFONSO TRAINA.

En 1957 publicaba el joven profesor de la Universidad de Padua un libro sobre el alfabeto y la pronunciación latina, que, aunque reducido en tamaño, llamó justamente la atención. Se reimprimió en 1960, y ahora en 1963 acaba de salir la segunda edición ⁶, con bastantes adiciones. La parte dedicada a la pronunciación latina, que es la más amplia (pp. 27-72), está desarrollada con maestría indiscutible. Tanto en su parte histórica, como en el razonamiento científico de los diferentes sonidos, su autor ha sabido aportar datos interesantes. Naturalmente que Traina, aunque italiano, propugna sin titubeos la pronunciación clásica. Más aún, en la p. 36 de la segunda edición, da este testimonio bien elocuente por cierto: «Hoy —dice— en los países de lengua alemana y anglosajona la pronunciación clásica se ha impuesto en los centros universitarios: el extranjero que pronuncie *legere* a la italiana corre el peligro de ser corregido por cualquier estudiante».

Vemos, pues, que la pronunciación clásica del latín va ganando terreno, incluso en el ambiente propiamente eclesiás-

5. «Latinitas» 54 (1958) 72: «Nemo eruditione ornatus veterem illam et Augusti saeculi propriam litterarum appellationem ignoret».

6. A. TRAINA, *L'alfabeto e la Pronunzia del Latino*, Bologna, R. Patron, 1963, 97 pp., 24 x 17 cm.

tico, donde tanta campaña se ha hecho a favor de la pronunciación italiana. No se necesita ser un gran profeta para poder augurar para fecha ya no muy lejana el triunfo definitivo de la pronunciación clásica en el mundo.

Tercer Congreso Internacional de «Latín Vivo»

Del 2 al 4 de septiembre de este año 1963, se celebrará en Estrasburgo el III Congreso Internacional de «Latín Vivo».

Al frente de la organización figura el profesor de la Sorbona Pierre GRIMAL, como presidente, y como tesorero y secretario general, el profesor de la Universidad de Estrasburgo, Robert SCHILLING.

En el Comité de Honor figuran ilustres personalidades, como el alcalde de Estrasburgo, Mr. Pflimlin; el rector de la Universidad, Mr. J.-F. Angelloz; el secretario general del Consejo de Europa, Mr. Benvenuti; el arzobispo-obispo de la ciudad, Mgr. J.-J. Weber; el presidente de la Dirección de la Iglesia de la Confesión de Ausburgo, Mr. Jung; el presidente de la Comisión de la Iglesia Reformada de Alsacia y Lorena, Mr. Wagner; y el presidente del Consistorio israelita del Bajo Rhin, Mr. Weill.

En el Comité de Organización figuran, además, de los ya citados, presidente y secretario general, el decano de la Facultad de Letras de la Universidad de Estrasburgo y varios profesores más, entre ellos, Mr. SCHLUMBERGER, presidente en la actualidad del grupo estrasburgense de Estudios Latinos.

Se han fijado ya las siguientes ponencias base:

El latín y la comunicación científica, por Mr. DES ABBAYES, profesor de la Universidad de Rennes (Francia).

Los recursos modernos de la pedagogía del latín, por el doctor GOODWIN BEACH, profesor del Trinity College, Hartford (Estados Unidos de América).

Lecturas latinas: selección de textos de la Antigüedad, de la Edad Media y de los Tiempos Modernos, por la profesora E. MALCOVATI, de la Universidad de Pavia (Italia).

Interés pedagógico de las lecturas latinas, por Mr. TALADOIRE, profesor de la Universidad de Aix-en-Provence (Francia).

En el último número de «Vita Latina» (enero, 1963), el propio Sr. Grimal hace una llamada a los simpatizantes con el movimiento del «Latín Vivo» para que envíen comunicaciones al Congreso en torno a los temas indicados.

Para todos los asuntos relativos al Congreso, dirigirse al Secretario General:

Monsieur Robert SCHILLING,
Palais de l'Université.
Strasbourg (Francia).

Como complemento a la noticia del Congreso, se anuncia en ese mismo número de «Vita Latina» la reorganización del Comité del movimiento del «Latín Vivo» y de su revista, en la forma siguiente:

Jean CAPELLE, Presidente de Honor.
Pierre GRIMAL, Presidente efectivo.
Suzanne BAILS, Secretario.
E. AUBANEL, Editor, de Avignon.
Auguste HAURY, prof. Univ. Burdeos, consejero.
Michel RAMBAUD, prof. Univ. Lyon, consejero.
Robert SCHILLING, prof. Univ. Estrasburgo, consejero.

Con la reorganización del Comité y la próxima celebración del tercer Congreso Internacional, el movimiento del «Latín Vivo» sin duda recibirá un fuerte impulso.

J. JIMENEZ DELGADO, C. M. F.